

A lo hecho, hecho

250655

3

A LO HECHO, PECHO.

COMEDIA EN UN ACTO.

POR

D. Manuel Bretón de los Herreros.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 22 de Abril de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Enero de 1853.

PERSONAS.

ACTORES.

Lafr
ava tenitea
J.
orte
abastre

INÉS.	Doña Plácida Tablares.
LUPERCIA.	Doña María Bardan.
FIGURIN.	Don Vicente Caltañazor.
DON TADEO.	Don Antonio de Guzman.
DON PABLO.	Don José Aznar.



Esta comedia pertenece á la Galería Dramática, que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de sus editores los *Sres. Delgado Hermanos*, quienes perseguirán ante la ley para que se le apliquen las penas que marca la misma al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, ó en los Liceos y demas Sociedades sostenidas por suscripcion de los Socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847, y decretos Orgánico y Reglamentario de teatros de 7 de Febrero de 1849.

Acto único.

Sala en una casa de campo á las inmediaciones de Madrid. Puerta en el foro, otra á la izquierda de los actores y un balcon á la derecha. La accion principia poco antes de anochecer. En medio de la escena habrá un velador, junto á él, y hácia el lado del balcon, una butaca, y en los bastidores de la izquierda una mesa con escribania.

ESCENA PRIMERA.

DON PABLO. DON TADEO.

(Don Pablo aparece sentado en la butaca. Don Tadeo viene por la izquierda del foro, en mangas de camisa.)

D. Tadeo. ¡Bien venido una y mil veces, querido Pablo, á mi casa!

D. Pablo. *(Levantándose y apretándole la mano.)*
¡Tadeo!...

D. Tadeo. Mucho te estimo que me cumplas tu palabra.

D. Pablo. Tuyo soy desde esta tarde hasta pasado mañana.

D. Tadeo. ¡Bravo! Iremos á cazar así que despunte el alba.

D. Pablo. Por eso hoy vengo á dormir bajo tu techo.

D. Tadeo. Mil gracias.

Así lo debiste hacer
el día de tu llegada
á Madrid ; mas no quisiste
honrar mi humilde cabaña...

D. Pablo. No era posible, Tadeo.
Vine por pocas semanas
á la corte, y mil negocios
mi alojamiento reclaman
en ella. Tengo pendientes
con el Gobierno contratas,
liquidaciones... Seria
tu huésped de buena gana
si vivieras en Madrid ;
pero aquí...

D. Tadeo. No es la distancia
tan grande. Cerca de *Portici*
y como á tiro de bala
del bendito San Antonio
de la Florida.

D. Pablo. Si. — ¡ Estraña
resolucion fué la tuya !

D. Tadeo. ¡ Ba ! ¿ Por qué ?

D. Pablo. ¡ Oir las campanas
de la coronada villa,
cuya mansion es tan grata,
y no saludar sus calles
sino de Ramos á Pascua !

D. Tadeo. Sus peligros me intimidan
y su bullicio me cansa.

D. Pablo. No eras antes tan filósofo...

D. Tadeo. Cada uno se entiende y baila...

D. Pablo. Pero ¿ cómo no te aburre
esta soledad ?

D. Tadeo. No es tanta.
Esto está muy concurrido...

D. Pablo. Sí ; de lavanderas zafias,
nauseabundas buñoleras
y chulos de mala traza.

D. Tadeo. Pero esa frondosidad...

D. Pablo. Conductora de tercianas.

D. Tadeo. Pero el rio...

D. Pablo. ¡ Oh ! delicioso.

Solo le falta...

D. Tadeo. ¿Qué?

D. Pablo. El agua.

D. Tadeo. ¿A quién vienes á hacer guerra, querido hermano de mi alma?

¿A los conejos, ó á mi?

D. Pablo. Yo...

D. Tadeo. Déjate de epigramas y hablemos de la partida.

Hoy hemos de concertarla en casa de mi vecino el director de la fábrica de la Moncloa. — Ya es tarde y culpará mi cachaza.

Iremos juntos si quieres...

D. Pablo. Bien.

D. Tadeo. Espera en ésta sala mientras voy... La siesta ha sido esta tarde un poco larga...

(Llamando.)

¡Lupercia, luces! — Ya ves que te he recibido en mangas de camisa y...

D. Pablo. Todavía

no he visto á Inés. ¿Por dónde anda?

D. Tadeo. No sé... Estará paseando en el jardinito...

ESCENA II.

DON TADEO. DON PABLO. LUPERCIA.

(Llega Lupercia por la izquierda del foro con dos bu-
gias, y las deja sobre el velador.)

Lupercia. Santas

y buenas noches...

D. Pablo. Felices.

D. Tadeo. ¿Dejaste luz en mi estancia?

Lupercia. Sí, señor.

D. Tadeo. Vuelvo al instante.

Lupercia. ¿Cierro el balcon?

D. Tadeo.

No, que se asan
los pájaros.
(*Yéndose por la izquierda del foro.*)

Busca á Inés.
Di que su tío la llama.

ESCENA III.

DON PABLO. LUPERCIA.

- Lupercia.* Iré pues...
D. Pablo. Oye, Lupercia.
¿Por qué causa que no entiendo
mi hermano está aquí viviendo
en la idiotez y la inercia?
Lupercia. Contra sus manías raras
yo hago objeciones discretas,
y responde: no te metas
en camisa de once varas;
ó, si quiere ser mas franco
cuando ve que le zahiero,
él da sus razones; pero
todas son de pié de banco.
D. Pablo. Sin duda el dolor profundo,
cuando murió su consorte,
le hizo salir de la corte
y secuestrarse del mundo.
Lucrecia. ¿Dolor? Al contrario: mil
y mil gracias daba á Dios...
¡Pues si vivian los dos
en una guerra civil...
Sin que la viudez le aflija
puede haber otro motivo...
D. Pablo. Si él fuese solo, concibo...
Pero... ¡teniendo una hija...
¿Por qué imponer su clausura
á una prenda tan querida?
¿Por qué sepultar en vida
á esa pobre criatura?
Lupercia. Pretende que así la salva
de cometer un desliz...
D. Pablo. ¡Ah!... ¿Y qué dice la infeliz...

Lupercia. La niña es como una malva,
Inocente serafín
sin deseos, sin amores,
sus galanes son las flores
que cultiva en el jardín.

D. Pablo. Si hoy su corazón novicio
de pasiones libre está,
la naturaleza hará
tarde ó temprano su oficio,
y cuanto más inexperta
más fácil es que resbale...

Lupercia. Yo la celo...

D. Pablo. Eso ¿qué vale?

Lupercia. Y don Tadeo está alerta.

D. Pablo. Alguno olerá las sayas
que tanto quiere guardar,
y amor enseña á burlar
á los padres y á las ayas.

Lupercia. Eso es lo que yo le digo
mil veces, aunque me riña,
pero...

(*Asoma Inés por la derecha del foro con un manojito de rosas en la mano.*)

D. Pablo. Allí viene la niña.
Déjala á solas conmigo.

ESCENA IV.

DON PABLO INÉS.

Inés. ¡Ah... mi tío!...

D. Pablo. ¡Inés hermosa!

Inés. ¡Bien venido! Abajo estaba...

D. Pablo. (¡Tan linda y tenerla esclava!..)

Inés. Si quiere usted una rosa...

D. Pablo. (Tomándola.)

Más galanas que el vergel
tu bello rostro las cria.

Inés. Estimo la cortesía...

(Estas otras... ¡para él!)

D. Pablo. Y es lástima, vive Cristo,

que muchacha tan bonita

cual si fuese cenobita
se destierre...

D. Tadeo. (Desde el foro, ya vestido.)
¡Eh! ya estoy listo.

ESCENA V.

DON PABLO. INÉS. DON TADEO.

D. Pablo. Tu hija me ha dado una flor,
y yo iba á decirla muchas
en pago de su fineza.

D. Tadeo. ¿Si?

D. Pablo. Siento que me interrumpa...

D. Tadeo. ¡Ba!

D. Pablo. ¡Como soy, que es preciosa!

D. Tadeo. (En voz baja.)

No digas tal. Si la adulas
se engreirá.

D. Pablo. Se parece
mucho...

D. Tadeo. ¿A mí?

D. Pablo. No. A tu difunta.

D. Tadeo. (¡Dios nos libre!)

D. Pablo. Casi son

de una edad mi hija y la tuya.

D. Tadeo. Si; esta cumplió diez y seis
en Abril...

D. Pablo. Y mi Facunda
cumple diez y ocho en Octubre.

Inés. Mucho la quiero, aunque nunca
la vi.

D. Pablo. No es estraño. Apenas
salía ella de la cuna
me fui lejos de la corte...

Inés. Sería mucha ventura
para mí el tratarla...

D. Pablo. ¿Si?

pues vente conmigo á Murcia.

Inés. (¡Cielos!...)

D. Tadeo. Yo no me separo
de mi hija querida y única.

D. Pablo. Buen remedio : nos iremos los tres...

Inés. (¡Ah!)

D. Tadeo. No. No me gusta viajar...

D. Pablo. Pero...

D. Tadeo. No me prueba aquel clima.

D. Pablo. ¿En qué lo fundas , si nunca has vivido en él?

D. Tadeo. Lo saco por conjetura.

D. Pablo. Un pais tan delicioso...

D. Tadeo. Vamos , no digas tontunas! Yo no deajo mi casita y mis costumbres...

D. Pablo. (Entre dientes.) Absurdas.

D. Tadeo. ¿Eh?

D. Pablo. Pues permítete que Inés me acompañe y vivan juntas siquiera un mes las dos primas.

D. Tadeo. Ya he dicho que no.

D. Pablo. ¿La educas para monja?

D. Tadeo. No, por cierto.

D. Pablo. Pues bien ; ¿por qué la sepultas aquí entre cuatro paredes ? ¿Qué aprende aquí ? ¿Qué disfruta ? Si á lo menos la llevases á Madrid...

D. Tadeo. (En voz baja.) ¡ No la seduzcas !

D. Pablo. Si en el mundo ha de vivir , véalo. ¿Hay cosa mas justa ? Sin amigas...

D. Tadeo. ¡ Santo Dios !

D. Pablo. Sin una mala tertulia...

D. Tadeo. ¡Vade retro!

D. Pablo. Ni asistir á óperas , sérias ó bufas , ni á una comedia...

D. Tadeo. ¡ Qué horror !

D. Pablo. Ni á un baile siquiera de uvas á brevas...

- D. Tadeo. ¿Baile? ¡Qué escándalo!
- D. Pablo. Ó tú estás loco, ó te burlas de mí.
- D. Tadeo. No tal.
- D. Pablo. Pero, dime: ¿á qué peligro aventuras su inocencia permitiendo que con una prima suya pase unas cuantas semanas? Mi hija es de buena conducta...
- D. Tadeo. Yo no lo dudo.
- D. Pablo. No temas que tu Inés se prostituya á su lado. Justamente no podria en conyuntura mas feliz acompañarme. Así que me restituya, concluidos mis negocios á la márgen del Segura, mi hija...
- D. Tadeo. ¿Qué?
- D. Pablo. Se casará...
- D. Tadeo. *(En voz baja y alejando de Inés á don Pablo.)* ¡Temerario! ¿qué pronuncias? ¡Hablar de bodas estando delante esa criatura!
- D. Pablo. ¿Por qué no?
- D. Tadeo. ¡Abrirle los ojos!
- D. Pablo. Y ¿por qué ha de estar á oscuras?
- D. Tadeo. ¡Pablo!
- D. Pablo. ¡Tadeo!
- D. Tadeo. ¡Pablito!
- No me zumbes, no me pudras, ó nos oirán los sordos. Soy padre y tengo absoluta, omnimoda autoridad...
- D. Pablo. ¿Quién diablos la pone en duda? Lo que yo...
- D. Tadeo. Es que...
- Inés. *(Interponiéndose.)* ¡Papá!... ¡Tío!... ¿A qué viene esa disputa? La que como yo se precia

de buena hija no juzga
 á su padre ; le obedece ;
 y sin repugnancia alguna
 lo hago yo. ¡ Le quiero tanto !...
 No digo aquí ; en una gruta
 viviria yo contenta
 á su lado. No perturban
 mi sueño vanos deseos...
 Y en esta casa tan cuca,
 donde hay flores que me halagan
 y pájaros que me arrullan,
 ¿ qué puedo yo echar de menos ?
 Soy feliz como la grulla
 en el aire , como el pez
 en el agua...

D. Tadeo.

Inés.

¿ Oyes ?
 ¡ Ah ! nunca
 permita Dios...

D. Tadeo.

¿ Eh ? ¿ Qué tal ?

D. Pablo.

¡ Qué candor ! ¡ Qué alma tan pura !
 (O esta niña está engañando
 á su padre , ó es estúpida.)
 Bien , hijita mia. ¿ Quién
 te pone al pecho la punta
 de un puñal para sacarte
 del limbo ?

D. Tadeo.

¡ Dale ! ¿ Otra pulla ? —
 Vete á tu cuarto , chiquilla.

Inés.

(Tomando una luz.)
 Bien , papá.

D. Tadeo.

Porque este Judas...

Inés.

Pero no riñan ustedes...

D. Pablo.

No tal... (A tu gusto , mula...)

Inés.

Hasta luego , tío.

D. Pablo.

A Dios.

Inés.

Abur , papá.

D. Pablo.

(Ellas estudian
 con el demonio...)

D. Tadeo.

A Dios , ángel.

Inés.

(¡ Alma , espera y disimula !)

(Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

DON TADEO. DON PABLO.

D. Tadeo. Ya que mi Inesita bella
 al gabinete se fué,
 voy á esplicarte el por qué
 de mi conducta con ella.
 Aunque á vivir me acomodo
 lejos del humano trato,
 no soy ningun mogigato
 que hago escrúpulos de todo.
 Mi resolucion discreta
 se funda en causas muy graves. —
 Mi muger, si no lo sabes,
 fué una solemne coqueta.
 Educada en el gran mundo,
 antes de ser mi consorte
 era asombro de la corte
 su talento sin segundo.
 Su talle era el figurin
 que estudiaban las modistas;
 si bailaba, ¡qué conquistas!
 si cantaba, ¡un querubin!
 Con su gracia y su beldad
 á todos tentaba el diablo...
 Era en fin, querido Pablo,
 una *notabilidad*.
 Como adorarla era moda,
 yo tambien caigo en la red;
 me declaro, y cate usted
 que acepta y se hace la boda.
 No bien el cura nos vela,
 cuando la elegante Julia
 hace á mi casa tertulia
 de toda su clientela;
 y como un marido posma,
 segun la moderna táctica,
 cosa es que solo está en práctica
 allá por el Burgo de Osma,
 entre tanto hombre de pro, —
 con rubor te lo confieso, —

todos tenían acceso
 á su lado... menos yo.
 Solo reservarme quiso
 el honor mi cara prenda
 de acompañarla á la tienda
 de *Ginés* ó de *Narciso*;
 y ningun conde ó baron
 se atrevió á hacerme la afrenta
 de pagar por mí una cuenta
 á madama *Petibon*.
 Es decir que mi *Julieta*
 amable, que el cielo goza,
 si coqueta cuando moza,
 fué despues archicoqueta.
 Quise volver sobre mí,
 pero en vano; ¡ya era tarde!,
 y aunque nunca fui cobarde,
 no hubo arbitrio; ¡sucumbi!;
 que á uno se da un puntapié,
 mas contra tanto adminiculo
 ¿quién... Por no hacerme ridiculo
 me arruinaba al *ecarté*. —
 No era mi cara *mitad*,
 ni mi cuarteron siquiera
Julia, porque era... En fin, era
 una *notabilidad*. —
 Olvidando la leccion
 moral de la vid y el olmo,
 un dia exclamé, en el colmo
 de la desesperacion:
 ¡preciso será, Dios mio,
 que nuestro lazo destruya
 una pulmonia suya,
 ó un pistoletazo mio!
 No por mi plegaria impia,
 sino porque plugo á Dios
 darnos descanso á los dos,
 envió la pulmonia. —
 Para ahorrarte la pregunta
 de si lloré ó no lloré,
 confieso de buena fé
 que no lloré á la difunta;

mas la culta sociedad
 de la corte castellana
 lloró la muerte temprana
 de una *notabilidad*. —
 Quedóme esa criatura
 que, encerrada en un colegio,
 tuvo el feliz privilegio
 de ignorar tanta locura: —
 ¡Tan linda y en tierna edad!
 dije un día para mí.
 ¡Sus! no tengámos aquí
 otra *notabilidad*.
 No echas, Tadeo; en olvido
 el ejemplo de su madre;
 ¡Alerta! Escarmiente el padre
 en cabeza del marido;
 y á esta quinta me la traje
 donde, viviendo sujeta,
 como no se haga coqueta,
 mas que se vuelva salvaje.

D. Pablo. Para ser tan caviloso
 razon tienes, bien lo veó;
 pero ¿no sabes, Tadeo,
 que todo estremo es vicioso?
 Mas tardía, ó mas precoz,
 tu Inesita angelical
 del instinto natural
 sentirá en su alma la voz.
 No fies en su ignorancia,
 que son diablos las mugeres
 y cuando menos lo esperes
 burlará tu vigilancia.

D. Tadeo. ¡Qué desatino! Mi Inés...

D. Pablo. Tu precaucion será vana.
 Por curiosidad mañana
 y por malicia despues...

D. Tadeo. Probado en dias amargos,
 yo la guardo diligente,
 y cuando no estoy presente
 esa Lupercia es un Argos.
 Ni en mi casa se han de ver
 galanes malos ni buenos...

D. Pablo. Tanto peor si, á lo menos,
no tiene donde escoger.

D. Tadeo. ¿Y por qué? ¡Vaya una idea...
¿Por qué razón?

D. Pablo. Claro está;
porque se enamorará
del primer pillo que vea.

D. Tadeo. ¿Ella? ¡Bah, bah! ¿No en mis días!

D. Pablo. ¿Y piensas tú ser eterno?
¿Se marchó Julia al infierno
con todas las pulmonias?

D. Tadeo. ¡Hum!... ¡No acabarás...

D. Pablo. Permite...

D. Tadeo. ¡Oh!... ¡Oh!... ¡Oh!...

D. Pablo. Si no... ¿Callas, ó emigro?

D. Tadeo. ¿Callas, ó emigro?

D. Pablo. Si no conoce el peligro

¿cómo quieres que lo evite?

Teme que el diablo destruya

tu obra y que Inés...

D. Tadeo. ¿Qué porfia!

D. Pablo. Todo lo aprenda en un día

á tu costa... ¡y á la suya!

D. Tadeo. ¡Voto á briós!... ¡Vir de proa;

ó cesa... ¡Mira que estallo

de cólera...

D. Pablo. Bien; ya callo.

Vámonos á la Moncloa.

D. Tadeo. (Llamando.)

¡Lupercia!

(A don Pablo.)

Es que si me dices

por el camino un vocablo

que...

D. Pablo. ¡Callaré, á fé de Pablo,

ó te hablaré... de perdices.

FSCENA VII.

DON TADEO. DON PABLO. LUPERCIA.

D. Pablo. (¡Qué hombre!)

D. Tadeo. (A *Lupercia.*) Nos vamos los dos.

Lupercia. Bien.

D. Tadeo. No entre aquí alma viviente
en nuestra ausencia.

Lupercia. Corriente.

D. Tadeo. Pronto volvemos: A Dios.

ESCENA VIII.

LUPERCIA.

¿Si conseguirá don Pablo
á su hermano convencer?
Lo dudo. ¿Es el buen señor
tan temoso!... Y ahora bien;
su sistema de aislamiento
y de reclusion cruel
¿qué resultado tendria
si yo fuese otra muger?
¿No puedo yo..., no debiera
cumplir la cristiana ley
de enseñar al que no sabe
y alumbrar al que no ve?
Esta aya en quien tanto fia
¿no pudiera ser infiel
como lo son en el mundo
mas de dos y mas de tres?
De tan malos pensamientos
libreme Jesus, amen,
pero muy bien empleado
le estaria... ¿Pobre Inés!
Rica, bien nacida, hermosa,
y entre una y otra pared
encerrada... Y es que á mi,
á pesar de la vejez,
esta vida de convento
me mortifica tambien.—
Por fin, mientras esa niña,
modelo de sencillez
y candor, no experimente
lo que yo experimenté
cuando tenia sus años,

poco nos dará que hacer.—
Sola estará como un buho
la cuitadilla en aquel
gabinete. Iré á decirla
que ya su tío se fué,
y aquí que corre mas fresco
estará mas á placer.

(Entra en el gabinete. Un momento despues asoma Figurin la cabeza por el balcon, que estaba á medio cerrar.)

ESCENA IX.

FIGURIN.

Viendo salir al papá,
por la reja, sin canguelo,
trepo al balcon y me cuelo
como un murciélago acá.
(Saliendo á la sala y observando.)
Es preciso que yo te hable,
bella Inés, aunque en tu puesto
se aparezca el agrio gesto
de la vieja perdurable.
Sí, señor; que tanto hacer
el telégrafo da grima
y gozar de pantomima
es un menguado placer.
Muerta está por mi la niña
y bien su cara lo esprime.
Río, y rie; gimo, y gime,
y si la guiño, me guiña.
Mas si de hablar hago seña,
muestra, con el lindo dedo
en su dulce boca, el miedo
de que nos oiga la dueña.
Cartero de nuevo estilo,
un hilo que ella me echó
escrita mi fé llevó...
¡El alma tengo en un hilo!
Y pues ella no contesta
usando igual mecanismo,
no estrañará que yo mismo

venga á tomar la respuesta.—
Me hago hombre en un dos por tres
ó me lleva Satanás

si un cuarto de hora, no mas,
hablo á solas con Inés.

Si no mienten los informes,
Figurin, gran golpe intentas,
que es un lucero... ¡y las rentas
de su padre son enormes!

Blanda está ya como un guante
y no hay miedo que resista
cuando me muestre á su vista
tan pulcro y tan elegante.—

Todo es obra de mis manos,
que para esta expedicion
he puesto en contribucion
á dos ó tres parroquianos.

(Adelantándose hácia el gabinete.)

¡Animo! Yo me introduzco...

Si no me engaña el olfato,
allí... ¿Y la vieja? La mato
si chista... No. La seduzco.

El oro todo lo allana
y este aire de potentado...
Justamente hoy he cobrado
el jornal de la semana.

Si no cede á mis razones,

(Haciendo sonar el dinero que lleva en el chaleco.)

de reserva tengo aquí
otras... ¿Quién me tose á mí
con cinco napoleones!...

Si es fuerza soltar el lastre,
con desprendimiento hidalgo
lo haré y... Vamos, si hoy no salgo
de *sastre*... será un *desastre*.

(Retrocediendo.)

Pasos siento... ¿De quién son?

¿De aquella bruja, ó de Inés?

Por *si forte*, mejor es
observar desde el balcon.

(Se oculta en el hueco del balcon.)

ESCENA X.

INÉS. LUPERCIA.

Lupercia. Ea, aquí te quedarás,
Inesita, mientras voy
á hacer la cama del tío
y á otras faenas que son
precisas.

Inés. Bien. Entre tanto
continuaré mi labor...

(*Va á tomar la almohadilla que estará sobre el velador.*)

Lucrecia. ¿Qué se entiende trabajar
de noche?... Basta por hoy.
Hasta despues.— ¡Ah! si quieres,
puedes sentarte al balcon.
(*Ahora á nadie puede ver
y no hay riesgo...*)

Inés. (*Sentándose en la butaca.*)
Bien estoy
aquí. Usted me llamará
si me duermo.

Lupercia. (*¡Ángel de Dios!*)

ESCENA XI.

INÉS. FIGURIN.

Figurin. (*Asomando la cabeza.*)
(*La arpia se va y la deja
solita... ¡Buena ocasion!*)

Inés. Ahora que nadie me ve,
á la luz del velador
leeré otra vez, y con esta
creo que son veintidos,
la carta de Casimiro.

(*Saca una carta del pecho.*)

Figurin. (*¿Me anuncio tosiendo?... No;
(Acercándose de puntillas adonde está Inés.)
sin chistar y con puntada
menuda... ¿Qué miro? ¡Soy*

:

- feliz ! ¡ Mi carta en su mano !)
(Se coloca detrás de la butaca.)
- Inés.* (¡ Qué ternura y qué pasión !)
(Lee á media voz.)
 « Inés , tu amor es mi vida
 desde que te vió mi afán
 oyendo una misa en San
 Antonio de la Florida.
 Pues tu padre me coarta
 el placer de hablar contigo ,
 mi pensamiento te digo ,
hilvanado en esta carta.
 Mis intenciones son puras,
 como manda el calendario,
 y al que diga lo contrario
le sentaré las costuras.
 Pidamos su bendición
 al cura párroco , pues
 estamos los dos , Inés ,
cortados por un patron.
 Si logro que te decidas
 á quererme por completo ,
 para lograr el objeto
yo tomaré mis medidas.
 Aunque te guarde esa bruja,
 si yo cuento con tu fé
 no temas ; me meteré
 por *el ojo de una aguja.*
 Pero si te *hace la capa* ,
 mejor para mi deseo ,
 que es muger , á lo que veo ,
 de muchísima *solapa.*
 A Dios ; aquí y en Lisboa
 y donde quiera que estés ,
 te adora y besa tus pies
 Casimiro Figueroa . »
- Figurin.* *(Figurin. Lo mismo da.)*
Inés. *(Besando la carta.)*
 Vuelvo á besarla...
Figurin. (¡ Gran Dios ,
 me besa !... Es decir ; mi carta.
 No es mucho . ¡ Con tal primor

- la escribi!... *Pespunte fino.*)
Inés. (*Volviendo á ocultar la carta en el pecho.*
(La guardo en el corazon...))
- Figurin.* (*¡Ay!!! ¿No habrá tambien posada
para el amanuense?*)
- Inés.* (*Y voy
á repasar mi respuesta...)*
(Saca otra carta.)
- Figurin.* (*¿Otra?... ¡Ah! la contestacion.*)
- Inés.* (*Leyendo.*)
«Acepto el matrimonio,
bien de mi vida;
y ¡gloria á San Antonio
de la Florida!
¡Ay Casimiro!
Yo no sé lo que siento
cuando te miro.
Si eres leal y firme
como eres ducho,
no espero arrepentirme
de amarte mucho.
Pide mi mano
y á Dios. Besa las tuyas
Inés Manzano.»
- Figurin.* (*¡Albricias!*)
- Inés.* (*Ahora me asomo;
un golpecito de tos,
y si abajo está rondando
como presumo, le doy...)* (*Se levanta.*)
- Figurin.* *¡Inés! (Toma la carta.)*
- Inés.* (*Sorprendida.*) *¡Ah!...*
- Figurin.* *¡Chit!... No te asustes.*
- Inés.* Yo tiemblo...
- Figurin.* ¿Por qué razon?
¿No es la carta para mi,
prenda mia?
- Inés.* Sí, señor...
- Figurin.* Pues todo viene á ser uno;
que ella baje, ó suba yo.
- Inés.* ¡Dios mio!...
- Figurin.* Escucha...
- Inés.* Si viene

- Figurin.* papá...
 ¿Qué importa, mi sol?
 Cuando él entre por la puerta
 saldré yo por el balcon.
- Inés.* ¿Y Lupercia?
- Figurin.* No vendrá
 tan pronto, y ojo avizor
 estaremos... Dos palabras,
 no mas. ¿Me quieres, ó no?
- Inés.* Sí.
- Figurin.* ¿Quieres ser mia?
- Inés.* Sí.
- Figurin.* ¿Y tendrás resolucion
 para serlo á todo trance?
- Inés.* No sé...
- Figurin.* Tu padre es atroz.
- Inés.* ¡Mi padre...
- Figurin.* Yo sé que mira
 á los yernos con horror.
- Inés.* ¡Ah!...
- Figurin.* Me negará tu mano.
- Inés.* Siendo usted hombre de pro...
- Figurin.* ¿Quién lo duda?
- Inés.* Y caballero...
- Figurin.* La ropa dice quién soy.
 Pero estoy bien informado
 de la estraña condicion
 de papá. Mientras él viva,
 aunque te agostes en flor,
 dirá: no hay *casaca*; y tiene
 trazas el santo varon
 de vivir un siglo.
- Inés.* Acaso
 si le habla usted...
- Figurin.* Ya le habló...—
 (Mintamos.) de parte mia
 el conde del Arrebol...
- Inés.* ¿De veras?
- Figurin.* Sí; ayer...
- Inés.* ¿Y cuál
 fué su respuesta?
- Figurin.* Una coz.

- Inés.* ¡No querer que una se case!
- Figurin.* ¡Egoismo! ¡El se casó!—
Mas tú eres libre; eres hija
de ciudadano español...
- Inés.* Si yo me atreviera á hablarle...
- Figurin.* No te atrevas. A tu voz
sería sordo.
- Inés.* ¡Dios mio!
- ¿Qué haremos?
- Figurin.* ¡Ea, valor!
- (*Asoma Lupercia por el foro.*)
- Lupercia.* (¿Qué veo!... Oigamos.)
(*Se oculta detrás de la puerta, á la parte exterior.*)
- Figurin.* Si me amas,
sigue mis pasos veloz.
- Inés.* ¿Adónde?
- Figurin.* A casarnos.
- Inés.* ¿Cómo...
- Figurin.* Pidamos su proteccion
al vicario contra un padre
tan despótico y feroz.
¡Huyamos!
- Inés.* ¡Ah! no. ¡Jamás!
- Figurin.* ¡Ingrata! ¿Es este tu amor?
A tus pies... (*Se arrodilla.*)
- Inés.* ¿Qué haces? Levanta...
- Figurin.* De aquí...
- Inés.* ¡No sé dónde estoy!...
- Figurin.* No he de levantarme vivo
si otra vez dices que no.
¡Casimiro!
- Inés.* Estoy resuelto.
(*Tomando unas tijeras que habrá sobre el velador.*)
Con este acero me doy
una puñalada...
- Inés.* ¡Tente!
- Figurin.* Mis tijeras...
Serán dos
puñaladas.
- Inés.* ¡Casimiro!...
- Figurin.* ¡Decide, jóven precoz,
decide pronto! O la fuga,

¡ó la muerte!

Inés.

Tuya soy.

(Figurín se levanta y va á abrazar á Inés.)

ESCENA XII.

INÉS. FIGURÍN. LUPERCIA.

Lupercia.

¡Alto!

Inés.

¡Cielos!

Lupercia.

¡Picardía!...

Figurín.

(¡Maldecida vieja!)

Lupercia.

¡Infame

seductor...

Inés.

¡Lupercia!...

Lupercia.

¡Pronto,

váyase usted con mil diantres
á su cuarto, hipocritilla!

Inés.

Bien; sí; me voy al instante;
pero ¡por Dios y la Virgen,
no sepa nada mi padre!

Figurín.

¡Inésita!

Lupercia.

(Separándolos.)

¡Atrás! — ¡Adentro!

(Empujando á Inés.)

¡Adentro!

Inés.

¡Virgen del Cármen!...

(Entra en el gabinete.)

ESCENA XIII.

FIGURÍN. LUPERCIA.

Figurín.

¡Dueña!...

Lupercia.

¡Cómo!...

Figurín.

En vano quieres

descoser dos voluntades
que amor hizo tan parejas
como las mangas de un fraque.
Yo la quiero sustraer
á la opresion en que yace,
pero es con el santo fin

de que el vicario nos case.

Lupercia. ¿Que los case á ustedes? Eso será lo que tase un *sastre*.

Figurin. ¿Sí? Pues yo... (¡Detente, lengua, que ya ibas á denunciarme!)

Lupercia. Dígaselo usted al amo...

Figurin. Su amo de usted es un cafre.—

Ayúdeme usted, *Lupercia*, á redimir á ese arcángel cautivo, y pues ha de ser mi esposa temprano ó tarde, ó ceda usted á mis ruegos...

(*Metiendo los dedos en el bolsillo del chaleco.*)

ó mis dádivas la ablanden.

Lupercia. ¡A mi dinero! ¡Qué insulto!

Figurin. Pues ayúdeme usted gratis.

Lupercia. ¿Se ha visto igual insolencia?

¡Fuera de aquí!

Figurin. Yo...

Lupercia. ¡A la calle,

ó grito: al raptor!...

Figurin. ¡Silencio!

Lupercia. Y duerme usted en la cárcel esta noche.

Figurin. Bien; me iré...

(¡No se arme aquí un zipizape...)

Lupercia. (Mas ¿qué hago?... Mejor será dar una lección al padre y á la hija...)

Figurin. ¡A Dios, *Lupercia*!

¡A Dios, aya inexorable!

Tú vas á aumentar el largo catálogo de los mártires.

Gota á gota sobre ti

caerá la inocente sangre

de dos víctimas... ¡A Dios!

Lupercia. Ese ya es otro lenguaje.

Yo cedo á buenas razones, pero á amenazas y ultrajes...

Figurin. Perdona si á mi pesar

he zurcido alguna frase

imprudente, y ten piedad

- de dos miseros amantes.
- Lupercia.* ¿Usted la ama...
- Figurin.* La idolatro.
- Lupercia.* ¿Con buen fin?...
- Figurin.* ¡Ah! Dios lo sabe...
- Lupercia.* Papá no quiere casarla,
y en tan apurado trance...
- Figurin.* Solo quedan dos caminos:
rapto, ó *requiescant in pace.*
- Lupercia.* La niña es sensible...
- Figurin.* ¿Y yo!
- Lupercia.* Si no la ayudo á fugarse...
- Figurin.* No lo dude usted; mañana
es difunta, y yo... ¡cadáver!
- Lupercia.* Yo no tengo corazon
para ver penar á nadie.—
Cuente usted conmigo.
- Figurin.* ¿Si?
- Lupercia.* Llámela usted al instante.
- Lupercia.* No. Urge el tiempo... Vaya usted
pronto á buscar un carruaje.
- Figurin.* Si; aunque sea un calesin...
El *Omnibus* es muy grande.
- Lupercia.* Yo la animaré entre tanto
á que con usted se escape.
- Figurin.* ¡Gracias, gracias! Voy de un brinco
y de otro...
- Lupercia.* ¡Oiga usted!... ¿Y si antes
viene el señor don Tadeo
y damos con todo al traste?
Por si acaso, usted no suba...
- Figurin.* Bien.
- Lupercia.* Hasta que Inés le llame.
Dará tres palmadas...
- Figurin.* ¡Bravo!
Voy mas ligero que el aire...
Mas ¿se atreverá á bajar
por el balcon esa frágil
criatura?
- Lupercia.* Yo veré
si puedo coger la llave
de la puerta del jardin

engañando á aquel vinagre
de Fermin...

Figurin.

Pero... si...

Lupercia.

¡Abajo!

No gastemos tiempo en balde.

(Entra Figurin en el hueco del balcon y desaparece.)

ESCENA XIV.

LUPERCIA. *Luego* INÉS.

Lupercia.

Caerá en mis redes. — Ahora
usaré del mismo ardid
con Inés.

(A la puerta de la izquierda.)

Sal, Inesita,

y trae esa luz aquí...

Si un cuarto de hora siquiera
tarda su padre en venir...

(Sale Inés con la luz que se llevó.)

Inés.

(Temblando salgo.) Aquí estoy...
pero... ¡por las once mil
vírgenes...

Lupercia.

No temas, niña.

Al principio me ofendí...;
no porque tengas amores,
que eso era de presumir,
sino porque antes debiste
confiármelos á mi.

Inés.

¿Es posible?... ¡Ah! si yo hubiera
sabido...

Lupercia.

¡Niña infeliz!

Yo no apruebo la manía
con que tu padre incivil
en perpetua reclusion
te ha condenado á vivir.
El rocío de la aurora
pide la rosa de Abril,
la yedra codicia el muro,
se enlaza al olmo la vid,
y las muchachas suspiran
por novio...

- Inés.* ¿Verdad que sí?
- Lupercia.* Y á fé , Inesita , que el tuyo es un mozo muy gentil.
- Inés.* ¿Verdad que sí?
- Lupercia.* Y pues él dice que te quiere con buen fin...
- Inés.* ¡Vaya! en su carta lo jura.
- Lupercia.* Y, si no miente el barniz exterior, es caballero...
- Inés.* Y de sangre azul turquí.
- Lupercia.* No hay mas que verle... En efecto...
- (¡Valiente chisgaravis!...
Ahora bien , hija de mi alma, aunque me esponga por ti á las iras de tu padre, con él te deajo salir...)
- Inés.* ¡ Tanta bondad... Mas no sé si debo...
- Lupercia.* No siendo asi nunca te casas.
- Inés.* ¡ Dios mio!...
- Lupercia.* Eso es un grano de anís.
¡ Lo hacen tantas!... Está noche te deposita en Madrid, y mañana tempranito os casa un cura en latin.
- Inés.* ¡ Qué dicha!
- Lupercia.* Antes que te vayas es necesario escribir una carta á tu papá...
- Inés.* Sí; despidiéndome...
- Lupercia.* (Mostrando la mesa.) Allí
(Toma una luz y la pone sobre la mesa.)
tienes papel y tintero...
(Inés se sienta y escribe.)
Le confiesas tu desliz...
Le pides su bendicion,
y no será tan cerril...
Cuatro letras... ¡Date prisa!
- Inés.* Sí, sí...
- Lupercia.* ¡ Que van á venir!...

Inés. Ya concluyo. — «Inés Manzano.»
(*Dobla la carta y se levanta.*)

Lupercia. Dame.
(*Toma la carta y la pone sobre el velador.*)
Ahora vas al jardín.

Inés. (*Tomando la luz que dejó sobre la mesa.*)
Bien.

Lupercia. Ya quedé con tu novio
en que le esperes allí.
A falta de otro carruaje
vendrá con un calesin,
por la puerta falsa... ¿Entiendes?

Inés. La llave...

Lupercia. Ya se la di.
Vete. El tiempo vuela...

Inés. ¡A Dios!...

Lupercia. ¡Que no te sienta Fermin!
(*Vase Inés por la izquierda del foro.*)

ESCENA XV.

LUPERCIA.

¡Simple! Yo castigaré
tu credulidad, y al vil
seductor... Oigo rodar
la calesa... Para... Sí...
Apago la luz ahora. — (*Lo hace.*)
Para animarle á subir
doy las tres palmadas...
(*Las da acercándose al balcon.*)

Bien.—

Ya trepa como un mandril...
De noche todos los gatos
son pardos... ¡Ah! ya está aquí.

ESCENA XVI.

FIGURIN. LUPERCIA.

Figurin. ¡Inés!

Lupercia. ¡Chit!

(En voz muy baja.)

Yo soy...

Figurin. ¡A oscuras!Lupercia. Conviene que no nos oigan
ni nos vean...

Figurin. (Bajando tambien la voz.)

¿Estás lista,
prenda amada?

Lupercia. Si.

Figurin. ¿Estás sola?

Lupercia. Si. (Ya no puede tardar
el amo.)

Figurin. (Andando á tientas.)

La mano...

Lupercia. Toma.

Figurin. (Besándola.)

¡Oh delicia!

Lupercia. (¡Sabe Dios
cuándo me veré yo en otra!)

Figurin. ¡Qué suave! Raso legitimo.

Lupercia. (¡Vaya por Dios!...) Es lisonja...

Figurin. ¡Cuando yo lo digo!...

Lupercia. (Soltando la mano.) Suelta.

(Evitemos que conozca
antes de tiempo su error.)

Voy á recoger mis joyas...

Figurin. ¿Si? (¡Magnífico!) ¿Y Lupercia?

Lupercia. Abajo espera... (¡Qué posmas!
No vendrán...)Figurin. ¿Cogió la llave
del jardin?

Lupercia. Si.

(Se oye llamar á la puerta de abajo.)

¡Santa Mónica!

(¡Gracias á Dios!) ¡Mi papá!

Figurin. (¡Malo!) ¿Qué hacemos ahora?

Lupercia. ¡Sálvame! (Le coge del brazo.)

Figurin. El balcon...

Lupercia. (Llevándose lo hácia el gabinete.)

¡No! Ven...

D. Tadeo. (Dentro.)

¡Lupercia!

Lupercia. ¡Ay Dios!
 Figurin. Me remolcas...
 D. Pablo. (Dentro.)
 ¿No hay quien alumbre?
 Lupercia. (Fingiéndola voz y alzándola.)
 ¡Bien mio!
 D. Tadeo. (Apareciendo por la derecha del foro con don
 Pablo.) ¡Traicion!
 Lupercia. ¡Entra!
 Figurin. (¡Aqui fue Troya!)
 (Entran Lupercia y Figurin en el gabinete y se cierran por dentro.)

ESCENA XVII.

DON TADEO. DON PABLO.

D. Tadeo. ¿Has oído?
 D. Pablo. Sí.
 D. Tadeo. (Llamando.) ¡Lupercia!
 D. Pablo. ¡Calla!...
 D. Tadeo. Esto pica en historia.
 ¡Bien mio! dijo una voz imberbe... y yo vi dos sombras... y despues sonó un cerrojo... ¿Qué diablos de trapisonda es esta...
 D. Pablo. Por si ha ocurrido lo que temo, no nos oiga nadie... Evitemos al menos el escándalo.
 D. Tadeo. Las corvas me tiemblan...
 D. Pablo. Busca tú mismo una luz...
 D. Tadeo. ¡Misericordia, Dios mio!... ¡Aqui tengo fósforos...
 (Saca una cajita con fósforos y enciende uno.)
 D. Pablo. Y aqui está la palmatoria. Enciende esta vela.
 (La enciende don Tadeo.)
 D. Tadeo. ¡Nunca

- me fuera yo á la Moncloa!
D. Pablo. ¡Un papel escrito!
 (*Toma el que dejó Inés.*)
D. Tadeo. ¡Dame!
 (*Se lo arrebató.*)
D. Pablo. ¡Por Dios, modera tu cólera!
D. Tadeo. ¿Qué veo! ¡Es letra de Inés!
 Si hoy no me da una congoja...
 (*Lee.*)
 «Querido papá del alma:
 tengo un novio que me adora;
 usted no quiere casarme;
 yo no nací para monja.
 Mi novio se llama don
 Casimiro Figueroa.
 Ahora me lleva á Madrid
 y mañana á la parroquia.
 ¡A Dios! Bendígame usted,
 y á lo hecho, ¡pecho!»
 ¡Bribona!
 La voy á estrellar...
D. Pablo. ¡Prudencia!
 Tu venida les estorba
 fugarse. El rapto quedó
 en conato.
D. Tadeo. ¿Qué me importa?
D. Pablo. Encerrados los tenemos...
D. Tadeo. ¡Buen negocio hará mi honra
 con eso!
D. Pablo. ¡Calma!
D. Tadeo. Haré astillas
 la puerta.
D. Pablo. Y así ¿qué logras?—
 ¡Tadeo!... ¿quieres creerme?
D. Tadeo. ¡Oh!... ¿Qué quieres que haga?
D. Pablo. Toma
 su consejo. *A lo hecho, pecho.*
D. Tadeo. A lo hecho, ¡palo, pistola,
 fusil...
D. Pablo. Vendrá medio mundo
 al ruido de la camorra,
 y sin reparar tu honor

serás mañana la mofa
y el escarnio de Madrid.

D. Tadeo. (*Dejándose caer en la butaca.*)

¡Calla!... El despecho me ahoga.

D. Pablo. Todo queda subsanado
casándose...

D. Tadeo. ¡La gazmoña!...

D. Pablo. Debe de ser caballero.

El apellido le abona...

Pero si aleve se niega

á darnos cumplida y pronta

satisfacción, á mis manos

morirá...

D. Tadeo. Allá te compongas;

mas no vea yo delante

de mis ojos á esa hipócrita,

ó mi furor...

D. Pablo. (*Tocando á la puerta.*)

¡Caballero!

Figurin. (*Dentro.*)

¡Señor mio!

D. Tadeo. (*Meditabundo.*) (¡Hé aquí mi obra!)

D. Pablo. Puede usted salir sin miedo

si como noble se porta

y cumple lo que el honor

manda.

Figurin. Lo haré sin demora;

si, señor; y juro á Cristo

que ni al pelo de la ropa

he tocado...

D. Pablo. Salga usted.

(*Se oye quitar el cerrojo.*)

Figurin. Voy...

D. Tadeo. (¡Yo no veré la boda!)

ESCENA XVIII.

DON TADEO. DON PABLO. FIGURIN.

Figurin. (*Arrodillándose.*)

Humilde yerno y sobrino,

pido perdon al papá

- y al tío.
D. Pablo. Levante usted...
Figurin. (Levantándose.)
 Gracias.
- D. Pablo.* ¿Qué veo?
Figurin. (¡San Blas!...)
- D. Pablo.* Usted no es lo que aparenta.
Figurin. ¡Señor!...
D. Pablo. (A don Tadeo.) Es un oficial de sastre...
- D. Tadeo.* ¡Oh Dios!
D. Pablo. En la tienda del mio le vi...
D. Tadeo. ¡Estó mas!
D. Pablo. Si no me engaño, se llama
Figurin. Allá se van
Figurin y *Figueroa*.
D. Tadeo. (Levantándose.)
 ¿Cómo, insolente!...
D. Pablo. (Conteniéndole.) Haya paz.
Figurin. Una errata... Un lapsus...
D. Pablo. (Examinando á *Figurin* mas de cerca.)
 ¡Calle!
 Ese frac... ¡Ese es mi frac!
Figurin. Perdone usted... Un empréstito...
 El amor... (¡Suerte fatal!)
D. Tadeo. ¡Y no lo niega!
D. Pablo. (La risa me retoza á mi pesar.)
Figurin. Para venir mas decente me tomé la libertad...
 Culpado fui; mas supuesto que vamos á emparentar y todo se queda en casa...
D. Tadeo. ¿Hay picaro mas audaz?
Figurin. ¡Señor!...
D. Tadeo. ¿Dónde hay un garrote...
D. Pablo. ¡Tente!
D. Tadeo. ¡No! ¡Le he de matar!
D. Pablo. ¡Por Dios, Tadeo! ¿Y la honra?
D. Tadeo. ¡Llévesela Barrabás!

- Figurin.* Pero, señor, si la niña
me quiere con tanto afan...
Deje usted que entre en el gremio
por delante del altar.
- D. Tadeo.* ¡Casarla yo con un sastre!
- Figurin.* Yo quisiera ser bájá
de tres colas, pero...
- D. Tadeo.* Aparta
de mi vista ó ¡voto á San...
- D. Pablo.* El oficio es lo de menos,
porque un sastre es tan capaz
como cualquiera de ser
buen marido...
- Figurin.* ¡Y buen papá!
Mas si quiere usted que deje
las tijeras y el dedal,
corriente. El dote de Inés!
- D. Tadeo.* ¡Dote? ¡No faltaba mas!
- D. Pablo.* Y ¿qué has de hacer?
- D. Tadeo.* ¡Ni un ochavo!
- Figurin.* Pero ¡señor! si aquí no hay
otra *compostura*, á lo hecho,
pecho, que dice el refran.
Demós un corte al asunto
y absolucion general.
- D. Pablo.* Fuerza será transigir.
- D. Tadeo.* ¡No transijo!
- Figurin.* (¡Hombre tenaz!)
- D. Pablo.* ¡Tadeo!
- Figurin.* ¡Padre de Inés!...
sea usted mas paternal.
- D. Tadeo.* Que se case en hora... mala,
pues no lo puedo evitar;
pero perdonarla, ¡niñuca!
pero dotarla, ¡jamás!
- Figurin.* Mas ¿cómo podré, señor,
á mi adorada mitad
mantener...
- D. Tadeo.* Póngase usted
á remendon de portal.
- Figurin.* Pero si...
- D. Tadeo.* ¡Basta!

Inés. (Apareciendo en el foro.)
(Cansada
de esperarle... ¡Cielos!)
Todos. (Grito de sorpresa.) ¡Ah!

ESCENA XIX.

INÉS. DON TADEO. FIGURIN. DON PABLO.

D. Tadeo. ¡Inés!...
Figurin. (Ó anda aquí Merlin,
ó no entiendo...)
D. Tadeo. (Cogiendo del brazo á Inés.)
Ven. ¿De dónde
vienes ahora? ¡Responde!
Inés. ¡Papá!... Vengo del jardín.
D. Tadeo. ¡Oh dicha! Luego ¿no es cierta
mi afrenta sino... en proyecto? —
El gabinete, en efecto,
no tiene mas que una puerta.
Una muger entró allí
guiada por Belcebú...
D. Pablo. ¡No ha salido!
D. Tadeo. ¡No eres tú!
Figurin. Si tal; si tal...
(A Inés en voz baja.)
Di que sí.
Inés. No, señor. Yo siempre digo
la verdad.
Figurin. (¡Estamos bien!)
¿Conque... Pues ¡señor! ¿con quién
me he encerrado yo?

ESCENA XX.

INÉS. DON TADEO. DON PABLO. FIGURIN. LUPERCIA.

Lupercia. Conmigo.
D. Tadeo. }
D. Pablo. } ¡Lupercia!
Figurin. (¡Bruja maldita!)
D. Tadeo. Pues ¿cómo...

D. Pablo.
Lupercia.

¿Usted...

Quiso Dios

que sorprendiese á los dos
en una amorosa cita.
Conociendo que el rigor
no sería de provecho,
porque ya estaba en su pecho
muy arraigado el amor,
otra cita falsa amaño
para salvar del oprobio
á Inés, dar un chasco al novio,
y á su padre un desengaño;
y todo según discurro
me sale, pues — ¡ya ve usted!...
el galán cayó en la red!...

D. Tadeo. Y yo caigo de mi burro.

(Apretando la mano á Lupercia.)

¡Gracias! Cesó mi zozobra
y el gozo!...

(A Figurin. Lupercia habla en voz baja con Inés.)

No necesito
decirle á usted, amiguito,
que en mi casa está de sobra.

Inés. (A Lupercia en voz baja.)

¿Qué oigo!...

Figurin. Por ese revés

mi espíritu no se agobia.

Mientras me quiera la novia,

mientras cuente con Inés!...

D. Pablo. (A don Tadeo aparte.)

Malo será que se obstine!...

D. Tadeo. No hará tal; ó te prometo

que mi!...

Figurin. Hable Inés. Me someto

á lo que ella determine.

Si me ama cual la amo yo

y si como hermosa es firme,

no se negará á cumplirme

la palabra que me dió.

Inés. ¡Si! Yo no me vuelvo atrás.

Figurin. ¡Yo triunfo!

D. Tadeo. ¡Qué avilantez!...

- Inés.* De lo que digo una vez
no me retracto jamás.
- D. Tadeo.* ¡Ah! (*Vuelve á sentarse consternado.*)
- Figurin.* ¡Bien! (*Ya estaba en un potro...*)
- Inés.* Di la palabra...
- Figurin.* (¡Respiro!)
- Inés.* Al señor don Casimiro
(*Marcando mucho el apellido.*)
de *Figueroa*; no á otro.
- (*Sorpresa general. Se levanta alborozado don Tadeo.*)
- Figurin.* (¡Troné!)
- D. Pablo.* ¿Qué oigo!
- D. Tadeo.* ¡Oh retintin
que merece eterna loa!
- Inés.* Mi mano es de *Figueroa*...
- (*Retirándola con desden viendo que Figurin presenta la
suya.*) No conozco á *Figurin*.
- D. Tadeo.* (*Abrazando á Inés.*)
¡Bendita sea tu boca!
- Figurin.* ¡Ingrata, falsa, perjura...
Mas... ¡bobada! ¿quién se apura
por semejante bicoca?
(*Haciendo cortesías ridículas.*)
Señores...
- D. Pablo.* (¡Qué badulaque!)
- Figurin.* (¡Siento un fuego en las orejas!...)
Servidor...
- D. Tadeo.* ¿Cómo! ¿Le dejas
que se vaya con tu fraque?
- D. Pablo.* Sí tal.
- Figurin.* ¡Gracias!
- D. Pablo.* Y además
le regalo este bolsillo.
(*Saca uno con dinero y se lo da.*)
- Figurin.* ¡Gracias; mil gracias! Me humillo...
- D. Tadeo.* ¡Hombre... ¿Dinero le das?
- Figurin.* Ni el príncipe de Alencastre
sería mas dadivoso.
Soy de usted muy obsequioso
servidor, amigo... y sasltre.

ESCENA ÚLTIMA.

INÉS. DON TADEO. DON PABLO. LUPERCIA.

D. Pablo. Justo es dar á ese cuitado,
amen de nuestro perdon,
alguna compensacion
del chasco que se ha llevado;
y ¿con qué le pagaria
el haber sido instrumento
del saludable escarmiento
que el justo cielo te envía?
Pues supongo...

D. Tadeo. Sí; desde hoy
¡vida nueva! Vaya Inés
á Murcia; á Madrid despues...
Amplia libertad la doy.

D. Pablo. No decia yo...

D. Tadeo. Sí, Pablo;
si. ¿Quién guarda á una muger?
Tengo yo poco poder
para luchar con el diablo.
¡Papá!...

Inés. Otro error peligroso...

D. Tadeo. Pues ¿qué he de hacer cuando veo
que...

D. Pablo. Ya te he dicho, Tadeo,
que todo extremo es vicioso.
A las niñas de esa edad...
¡ten presente mi leccion! ,
ni estremada sujecion
ni escesiva libertad.

FIN DE LA COMEDIA.

Pampalona de 1818

La de p. leccion: b. u. de representacion

ambian

THE END OF THE WORLD

17300

